

Nº 7

UNA REVISIÓN SOBRE LOS CONCEPTOS LUGAR Y ESCALA.  
APORTE A LA DISCUSION SOCIOESPACIAL

Guberney Muñetón Santa

Junio de 2016



**DOCUMENTOS**  
*de*  
**TRABAJO INER**

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



*iner*  
Instituto de Estudios Regionales

# UNA REVISIÓN SOBRE LOS CONCEPTOS LUGAR Y ESCALA. APORTE A LA DISCUSIÓN SOCIOESPACIAL

Guberney Muñetón Santa<sup>1</sup>

Resumen – Introducción – 1. El lugar. 2. La escala. 3. Bibliografía

## *Resumen*

La discusión sobre los concepto de lugar y escala ha sido de amplio interés en los estudios socioespaciales, se aceptan como categorías analíticas que permiten orientan la comprensión de la transformación de los espacios (Brenner, 2001; Jessop, Brenner y Jones, 2008). El presente texto tiene como objetivo hacer una revisión sobre los conceptos lugar y escala usando algunos autores claves del pensamiento socioespacial. Se privilegia la revisión de autores que involucran el concepto en las discusiones teóricas y aquellos que derivan esas reflexiones para el análisis empírico. Los resultados evidencian que los conceptos tienen diferentes desarrollos teóricos y, por consiguiente, variados usos empíricos, los cuales amplían la capacidad analítica que ellos contienen pero que pueden llegar a generar confusiones en su tratamiento. Se espera que se continúe con la discusión conceptual de los términos usados en los estudios socioespaciales para buscar mejorar su comprensión.

**Palabras clave:** Lugar, escala, sentido de lugar, escala política, teoría socioespacial, geografía humana.

## A REVIEW OF THE CONCEPTS PLACE AND SCALE. CONTRIBUTION TO THE SOCIO-SPATIAL DISCUSSIONS

### *Abstract*

The debate about the concepts like place and scale has been wide in socio-spatial studies, those concepts have been accepted as analytical categories to guide the space transformations understanding. The aim of this paper is to show a review about the place and scale concepts, we use some key authors from socio-spatial approach. The review is focus on the authors whom involve the concepts into theoretical discussions, even who use the concepts in a practical way. The results show that the concepts have a different theoretical approach and, therefore, different empirical uses which expand its analytical capability even though that inner feature can force to confuse its use. We hope that continue with theoretical discussion about socio-spatial terminology in order to gain better comprehension.

**Key words:** place, scale, sense of place, political scale, socio-spatial theory, human geography.

---

<sup>1</sup> Economista, MSc. en Estudios Socioespaciales. Docente investigador del Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (Rerdsa), Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: guberney.muneton@udea.edu.co.

*Documentos de trabajo INER*

**ISSN 2462-8506 Edición electrónica**

*Universidad de Antioquia  
Instituto de Estudios Regionales (INER)  
Calle 67 No. 53 - 108  
Bloque 9 - 243  
Medellín - Colombia  
Febrero de 2015*

*Edición  
Instituto de Estudios Regionales (INER)  
Universidad de Antioquia  
Calle 67 No. 53 - 108  
Bloque 9 - 243  
Teléfono 219696 -2195983*

*Medellín - Colombia*

*El Instituto de Estudios Regionales (INER) es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.*

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente, el autor y el nombre del documento.

Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura de INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

## INTRODUCCIÓN

El presente documento de trabajo revisa los conceptos de “lugar” y “escala”, buscando el acercamiento a las formas teóricas y sus consecuentes aplicaciones. Así, la revisión se enfoca en corrientes de la geografía humana y geografía crítica, principalmente. Con un esfuerzo por enunciar los puntos de partida de su uso, así como las discusiones más relevantes de apropiación de dichos conceptos. Entonces, la discusión del lugar pasa por una postura valorativa de los espacios, hasta otra instrumental. La escala presenta la misma dinámica, desde su discusión política, hasta aquella jerárquica y procedimental.

El interés en analizar los conceptos mencionados, radica en su importancia para los estudios socioespaciales y la necesidad de la discusión metodológica para enfrentar sus reflexiones. En el análisis socioespacial se buscan comprender los procesos de transformación espacial orquestados por tensiones entre el estado, el mercado y la sociedad. Presupuesto que requiere de un andamiaje conceptual para describir y analizar dichos procesos, en esa caja de herramientas se encuentran los conceptos de lugar y escala. Así, es la comprensión de los conceptos, sus raíces, avances y aplicaciones, lo que nos permite pensar en su uso con mayor tranquilidad epistemológica. El cuestionamiento que alimenta el presente ejercicio busca desnaturalizar dos conceptos que se usan, algunas veces, con descuido, bajo la creencia de conocer su soporte epistémico.

Es importante aclarar que en ninguno de los dos casos se pretende hacer una genealogía del concepto, solo rastrear algunos tratamientos teóricos más comunes en la literatura.

En el análisis del *lugar* es relevante observar las formas como se emergen los significados, las fuentes que cuestionan los lugares, la estructura de la distribución espacial de las relaciones, jerarquías de poder que intervienen en su construcción, además de evidenciar qué pretenden los resultados esperados en los lugares (Gupta y Ferguson, 2008, p.242).

## 1. EL LUGAR

¿El Aleph? –Repetí.

Sí, el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos.

Jorge Luis Borges

El Aleph de Borges es un espacio que logra reunir todas las formas de significarlo, con metodología, no explícita, para separar y entregar una cohesión y coherencia espacial. Es, desde mi punto de vista, el mejor ejemplo de una utopía socioespacial. Así, sin ánimo de emular la pretensión del Aleph, el presente ejercicio busca abrir la discusión sobre la categoría del lugar, tan usada para comprender los espacios sociales.

Podemos comenzar diciendo que uno de los principales objetos de estudio de la geografía humana es el lugar, sin embargo, el uso intuitivo del término en la vida cotidiana llena de complejidad su tratamiento conceptual (Cresswell, 2004, p. 2). Con frecuencia se asocia el concepto de lugar a sitios cargados con significados individuales o colectivos. Así la relación común a toda la gama de ejemplos de lugares que caben en el rango de posibilidades, es la significación humana de dichos contextos, se trata entonces, al menos desde el uso del concepto, de espacios que son extremadamente significativos para quien los vive. Ahora bien, sin ánimo de esquivar la forma en como los lugares adquieren su connotación de espacio significado, que será tratado más adelante, también se encuentra en su uso la asociación a diferentes escalas; es decir, se habla que los lugares son plurales y se configuran en diferentes escalas. En este sentido, la adjudicación escalar depende del ámbito del fenómeno que se estudia, y de sus relaciones escalares para configurarlo. Por tanto, un lugar puede ser desde una habitación hasta un país entero. Así, ese rango de usos y posibilidades en las que el concepto de lugar se presenta, desenfoca su precisión teórico-metodológica y lo entrega a los teóricos como una especie de comodín de la jerga espacial, susceptible de ser usado para cualquier contexto. Ese uso convencional del término implica una serie de retos en la definición misma del concepto para el análisis práctico. Entonces, la idea en este apartado es rastrear las formas teóricas y metodológicas en las cuales el concepto de lugar llega a inscribirse.

Los orígenes del pensamiento del *lugar* se puede ubicar en los griegos Platón y Aristóteles (Cresswell, 2004, 2009; Malpas, 2006). Los griegos se preocuparon por comprender las formas

de la existencia, para Aristóteles todo lo que existe debe tener un lugar, entonces lo primero que existe es el *lugar* que es principio de todas las formas de existencia. La sugerencia de Aristóteles, como lo plantea Relph (1996, p.906) era un lugar que contiene, que ocupa una locación y lo que se encuentra dentro puede ser separado con facilidad. Se trata de una visión de lo espacial como contenedor. Sin embargo, esto no implica una mirada simplista del lugar, porque ya desde Platón el lugar era un modo de ser en el universo; en la perspectiva de Platón, dice Relph (1999, p.907) que se define el lugar como: “ubicación de la experiencia, el contenedor de las forma, poderes, sentimientos y significados”<sup>2</sup>.

En dichos inicios del pensamiento filosófico del lugar, su explicación se asociaba a la experiencia, la cual le otorga un carácter particular al concepto, pues no está pensado y/o definido desde una esencia. El lugar no es una esencia, o forma particular del espacio abstracto, sino resultado de la experiencia del sujeto; así, lo alejan del terreno de la ontología (estudio de la esencia, de lo que es en sí mismo) y lo predisponen para ser pensado desde la tradición fenomenológica desarrollada por Husserl, y continuada por Heidegger. Precisamente, con los estudios de la geografía regional y el pensamiento del filósofo alemán Martín Heidegger es donde se presentan las mayores discusiones sobre el concepto de lugar (Cresswell, 2004, 2009; Malpas, 2006).

La preocupación de Heidegger tiene gran importancia para la comprensión de *lugar*, en tanto busca comprender las cosas por la experiencia del sujeto de ellas. El “ser ahí” (*Being-There* en inglés o *Dasein* en alemán) implica una conexión del pensamiento con el objeto a través del cuerpo, pues es este último el que percibe el mundo (Tilley, 1994, pp.13-14). El concepto de *lugar* en la filosofía de Heidegger está relacionado con su concepto de “*dwelling*” que evoca un sentido de familiaridad y de estar seguro y amado, de residir, el “being-in” (Cresswell, 2004, p.22; Malpas, 2006, p.75). En palabras de Cresswell (2009, p. 171): “Dwelling describes the way we exist in the world – the way we make the world meaningful, or place like”.

Se trata de una perspectiva fenomenológica que posiciona el origen del conocimiento en la experiencia del sujeto, y que por esta vía, podríamos inferir, le da un sentido al *lugar* en tanto experimentado. El mismo método de la “fenomenología del lugar” es usado por el geógrafo

---

<sup>2</sup> Texto original: “location of experience; the container of shapes, powers, feelings and meanings”

Edward Relph (1976, pp.4-7) y otros geógrafos humanistas como Yi-Fu Tuan y Anne Buttimer, quienes mostraron que el *lugar* es parte importante de la experiencia humana (Seamon y Sowers, 2008). Así, se llega a considerar el lugar como lo fundamental en la experiencia espacial de los sujetos, donde se desarrolla su práctica espacial.

Aunque las grandes discusiones se dieron a la luz de la filosofía del siglo XX, el concepto de lugar comienza a aparecer con la preocupación de finales de siglo XIX y principios del XX por la discusión del análisis regional y la relación entre ser humano y medio ambiente. El punto de inicio en la discusión del concepto de lugar parte de la influencia de la geografía francesa a principios del siglo XX en especial del geógrafo Vidal de la Blanche, con una tradición analítica de la geografía regional, llevando la preocupación de la geografía al análisis de la relación entre naturaleza y cultura (Cresswell, 2004, p.17; Archer, 1993, p.499).

Como la preocupación de la geografía era identificar la diferencias entre territorios, Vidal de la Blanche, en su búsqueda por identificar la relación entre las regiones/lugares y la actividad humana, uso el concepto de “*Genre de vie*” [tipo de vida], argumentando que toda actividad, práctica y técnica de un grupo humano se adapta a su “milieu” (medio), y el “paysage” (paisaje) siempre revela dicha resultado. Así, cada región/lugar es única y, por consiguiente, los análisis de la geografía deberán hacerse cargo de las diferencias regionales (Cresswell, 2004, p.17; Mercier, 2009, p.148).

La tradición Americana, en cabeza del geógrafo Carl O. Sauer, se preocupó por la influencia de la cultura en los cambios de la naturaleza, la transformación de sus hábitats naturales que sucedía de la capacidad innovadora de los pueblos. En los trabajos de los geógrafos británicos, principalmente, la región era tratada como lugar y buscaban la forma de explicar cómo las regiones habían sido producidas. Así, las preocupaciones sobre las prácticas cotidianas, los significados y las transformaciones de localidades específicas dan cuenta de los tratamientos del concepto de lugar en la Geografía Humana.

Pero será el trabajo del geógrafo Relph (1976) el pionero en dar importancia al concepto de lugar en la corriente de la filosofía crítica y la reacción contra el positivismo y la cuantificación. Emerge en su trabajo la importancia de la experiencia de vida de las personas con sus

situaciones cotidianas. Sugiere un trabajo más intensivo en el estudio de las imágenes y percepciones.

La definición que plantea de *lugar* se puede leer en su mensaje: “*place is constructed almost exclusively from a human -existentialist- point of view*” (citado por Buttimer, 1977, p.623). El concepto de *lugar* se aleja de la perspectiva tradicional de localización delimitada y finita para convertirse en un concepto que se enfoca en la subjetividad y la experiencia. No solo el trabajo de Relph mantiene esa perspectiva, pues el geógrafo Yi-Fu Tuan usa el concepto “Topophilia” para referirse al “sentido de lugar”. Por medio del concepto relaciona los campos de experiencia de la vida humana con los formas ambientales, mostrando que el “sentido de lugar” es diferente en cada lugar por la relación directa del entorno natural con el comportamiento humano y los valores (Tuan, 1997, p.6; 1974, p.2); la pregunta por “quiénes somos” se puede responder por medio de las costumbres y hábitos del lugar que habitamos (Tuan, 2003, p.878).

En este sentido, la vida se construye en el lugar, éste la codifica, la define, y es a la vez es significativa y significado de la realidad social. En palabras de Michael Serres (1995, p. 42): “la vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar”. El lugar es dinámico, se encuentra en constante construcción pues es donde convergen relaciones culturales, económicas y políticas. Muta, tanto por la tensión entre los actores que lo construyen, como por la forma de relacionarse con otros lugares que se encuentran a su nivel o en diferentes escalas. Quiere decir que el sentido de lo cotidiano tiene una expresión en los lugares y en todos aquellos significados que de ellos deriva su práctica espacial. Entonces, el lugar es un espacio que trasciende su connotación de contenedor de cosas para dar cabida a su uso y apropiación que los seres humanos hacen de él.

Una forma de ejemplificar el significado de una materialidad que se convierte en el repositorio significativa, se puede ver en el libro del filósofo Yi-Fu Tuan (1977): “*Space and place: the perspective of experience*”. Allí, el autor, para describir el concepto de *lugar*, se apoya en la discusión que sostienen los físicos Bohr y Heisenberg, sobre la obra de Shakespeare, cuando visitaban el castillo de Kronborg en Dinamarca:

*Isn't it stranger how this castle changes as soon as one imagines that Hamlet lived here? As scientists we believe that castles consist only of stones, and admire the way the architect put them together. The stones, the green roof with its patina, the wood carvings in the church, constitute the whole castle. None of this should be changed by the fact that Hamlet lived here, and yet it is changed completely. Suddenly the walls and the ramparts speak a quite different language. The courtyard becomes an entire world, a dark corner reminds us of the darkness in the human soul, we hear Hamlet's "To be or not to be." Yet all we really know about Hamlet is that his name appears in a thirteenth-century chronicle. No one can prove that he really lived, let alone that he lived here. But everyone knows the questions Shakespeare had him ask, the human depth he was made to reveal, and so he, too, had to be found a place on earth, here in Kronberg. And once we know that, Kronberg becomes quite a different castle for us. Yi-Fu Tuan (1977, p.5)*

En la cita, con claridad se evidencia que los físicos viven el lugar de forma diferente cuando encuentran el significado que Hamlet suscita. En el ejemplo, vale destacar la forma como cambia la representación de los lugares al conocer su historia y cotidianidad vivida. Precisamente, es esa carga de sentido, más allá de la acumulación de rocas, la que busca destacar el autor para conceptualizar el lugar. Así, bajo esta perspectiva humanista, se puede afirmar que la experiencia humana de usar y vivir un sitio da paso a la configuración de un lugar. En el sentido común del término, es una conexión entre la acción humana y una locación (Cresswell, 2004, p.2; Ethington and McDaniel, 2007, p.132; Malpas, 2006, p.5). En el sentido más humanista del término, el hogar sería una representación adecuada de lugar, el hogar brinda seguridad y tiene significados para quienes viven en él<sup>3</sup>.

La motivación a la acción y las realidades tangibles del mundo se entrecruzan para dar vida al lugar. Es así como cada lugar es la simultaneidad entre emociones, deseos, pensamientos y formas materiales naturales o construidas. El lugar es una construcción antropológica del escenario social, y a la vez una experiencia espacial socialmente construida (Rodman, 1992, p.642), como una categoría concreta, tangible, objetiva y, a la vez, general, imaginaria, subjetiva.

Pero, todo el proceso de significados que elevan el lugar a su connotación, pasan por una serie de relaciones de contenido y forma que configuran la experiencia. Por tanto, siguiendo a

---

<sup>3</sup> No obstante, un lugar no es algo puro y lleno de virtud para quien lo habita. En el caso particular, un hogar puede ser el sitio donde reside y mora la familia, con alegrías, pero también con discordias y experiencias no gratas. Por ejemplo, un hogar puede convertirse en el sitio más peligroso para las mujeres y los niños, cuando en él se comenten todo tipo de abusos y violaciones a los derechos humanos.

Rodman (1992, p.641): “Los lugares no son contenedores inertes. Ellos son políticos, culturalmente relativos, historicamente específicos, construcciones locales y múltiples”. En este sentido, se puede avanzar en la comprensión del lugar como un espacio de relaciones.

En palabras de Massey (2004):

Cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios [...] la *especificidad* de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Massey (2004, p.79)

Aquí se pasa de un lugar más humanista y cercano a la experiencia individual, a la construcción de lugares a partir de las relaciones. Así, los lugares adquieren sentido para al entrecruzarse una serie de flujos e intercambios entre los individuos y las instituciones. Entonces, cada par de relaciones parte de un nodo específico que se fortalece a medida que se combina con otros, genera un entramado que se configura como la primera expresión de la conformación de lugares. Como es de esperar, la relaciones y expresiones espaciales de los intercambios comienza a adquirir jerarquías en tanto la fuerza de la relación se consolida.

Así, el planteamiento de Massey (2004) evidencia la coexistencia de diversas acciones humanas sobre las locaciones (nodos), para llevar el concepto de *lugar* a la generalidad de lo global. En su argumento, explica que las relaciones sociales trascienden las esferas locales en tanto se conectan con sistemas de articulación planetaria. Un caso particular sería pensar en la influencia del sistema económico global sobre las dinámicas y prácticas locales, la conexión es directa puesto que el resultado del esfuerzo económico local, de una ciudad, por ejemplo, se puede explicar por la historia de la ciudad, sus relaciones externas y las escalas de influencia de los bienes o servicios producidos/demandados.

Para finalizar, nos llama la atención la delimitación del concepto de lugar que realiza (Cresswell, 2009), desde la relación significativa entre el ser humano y una locación. El autor plantea tres

aspectos: la localización, lo local y los sentidos de lugar, los cuales son una ruta metodológica para abordar el concepto:

a) La localización habla de la ubicación de los sitios, una medición que depende de las escalas de análisis para comprender la extensión misma de los lugares; es decir, la localización es ubicar objetos en el espacio. El ejemplo clásico de la localización son las coordenadas geográficas, los sistemas de posicionamientos global deben tener una ubicación que se representan en números que dan cuenta de la localización. Un cuarto tienen una localización específica en el espacio geográfico que lo delimita; en el mismo sentido, Medellín-Colombia tiene una ubicación en coordenadas a  $6^{\circ} 13' 0''$  N,  $75^{\circ} 34' 0''$  W. Los dispositivos que usan sistemas de posicionamiento global ubican los lugares por sus coordenadas geográficas, localizan objetos o zonas específicas con precisiones de metros y centímetros.

Los principales usos han sido en la industria militar, en navegación, armamentos dirigidos (misiles principalmente) y reconocimientos cartográficos de zonas de riesgos. El uso civil también se ha popularizado en la industria del transporte, la construcción, los servicios de comunicación, seguridad, deportes y planeación espacial. Ahora bien, para el uso en la teoría socioespacial, la localización permite analizar la relación entre los entes espaciales, es decir, observar las transformaciones espaciales que se derivan de las relaciones entre pares de entes ubicados en el espacio.

Bajo esta connotación de localización, un lugar es un único sitio en el mundo, que permite desplegar el sentido de la distancia, estar aquí o estar allá, evocan ambas localizaciones específicas de lugares que pueden tener escalas de observación diferentes (Gieryn, 2000, p.464).

b) Lo local responde a los diferentes dispositivos visibles que integran el lugar y que sirven para soportar las relaciones sociales, son los objetos materiales como caminos, puentes, edificios, casas, muelles, también los aspectos ambientales, es decir, todos los elementos naturales o contruidos por el hombre (Cresswell, 2009, p.169). En éste sentido, las formas físicas designan lugares y, dichas formas y su ubicación geográfica dan cuenta de la variabilidad

de los lugares (Johnston, 1991, p.133). En este sentido, trasciende la localización porque se conjugan elementos en el espacio para determinar lo local.

A través de lo local se puede identificar la forma organizativa de los lugares por medio del análisis de la disposición de los elementos en el espacio y el uso escalar de dichos elementos, donde importa la distancia, la interrelación, el contexto, la posición y el uso, para lograr captar la diferencia entre los lugares (Haining, 2004). En muchas ocasiones las materialidades hacen que se reconozcan los lugares, casos emblemáticos como el Cristo Redentor de Rio de Janeiro, los Campos Eliseos o la torre Eiffel de París y, en general los monumentos que designan lugares; pero también como calles, puentes, cruces o parques, que siguen siendo lugares con una escala de representación menor. Quiere decir que las personas crean lugares, viven y trabajan en ellos, habitan esas formas físicas de los territorios; se levantan edificios y plantan jardines con el esfuerzo humano, formas físicas que condicionan la experiencia del “ser-estar ahí”, en el lugar.

c) Los sentidos de lugar se encargan de recoger las formas subjetivas de valorar el lugar, responden a significados individuales o a convenciones sociales compartidas (Cresswell, 2009, p. 169). La idea del sentido de lugar se asocia a la corriente de la geografía humana de los años 70, designando la relación afectiva del ser humano con los lugares (Cresswell, 2009, p. 169; Duncan, 2001, p.41). Es aceptado que el *lugar* adquiere su connotación por la experiencia y los significados construidos socialmente, las localizaciones tienen un nombre que evoca memorias, experiencias y expectativas, es ahí cuando emerge el lugar (Cresswell, 2004, p. 2; 2009, p.169; Gieryn, 2000, p. 465; Duncan and Duncan, 2001, p.41).

Siguiendo los sentidos de lugar, se evidencia la acción subjetiva de las personas para crear representaciones de los lugares, dichas representaciones se convierten en símbolos que evocan la forma de habitar el lugar. Así, cuando esos símbolos se elevan a convenciones sociales, los lugares se asocian con significados colectivos. No obstante, en el lugar convergen significados diferentes de las personas, pues las personas que habitan los lugares, cada una con su pluralidad de identidades, forman valoraciones igualmente plurales. Para explicar el concepto, Cresswell (2009) usa a la ciudad de Bagdad como ejemplo de los sentidos de lugar, y muestra que los significados de un nativo sobre la ciudad son diferentes a los que tiene un soldado de la

ocupación o los de un turista que visita la ciudad. Los significados varían de acuerdo a las filiaciones que se tengan con el lugar. Entonces, si bien hay significados colectivos, no hay esencialismos; aunque los espacios “privados” están expuestos a menos significados.

Los lugares que se hacen llamar “privados”, aparte de contar con una forma de exclusión visible, se les confieren una categoría de pertenencia a un único sistema valorativo. un ejemplo particular es la habitación personal, en ella se puede ejercer un sistema de exclusión representado en las puertas u otro tipo de elementos de separación. Pero su naturaleza de privado no solo lo constituye el elemento de exclusión, sino la particularidad de los objetos y la disposición de estos en el espacio, puesto que esta obedece a las prácticas de un habitar. Igualmente los sentidos del lugar se pueden leer de acuerdo a las prácticas cotidianas desenvueltas en el lugar, en el caso de ser un cuarto, no habrá pluralidad de relaciones afectivas asociados al lugar más que las sentidas por el habitante del cuarto; igualmente, en el cuarto personal se siente seguridad, se medita, se ríe o se llora, con tranquilidad, es -en efecto- un lugar.

### **1.1. El lugar político**

La discusión inicial sobre el lugar buscaba delimitar sus orígenes y tratamiento conceptual, sin embargo, olvidaba la característica política pues en su configuración existen fuerzas de tensión que le confieren su base política. Los geógrafos críticos, marxistas, la tradición feminista y los pos-estructuralistas de los principios del siglo XXI se acercaron al concepto de lugar para mostrar las desigualdades promovidas por el sistema capitalista (Cresswell, 2004, p.26). Serán los geógrafos radicales los encargados de dar el debate sobre la espacialidad de los poderes.

Uno de los principales críticos del manto humanista revestía la categoría *lugar* en la geografía humana es David Harvey, quien considera que los lugares son una serie de “fijos del capitalismo” necesarios para la reproducción del capital, una expansión dada por medio de la globalización económica para superar la crisis de la hiperacumulación. Según Harvey (1998), la circulación planetaria del capital orquestada por las políticas estatales y las bancas multilaterales, promueven la creación de lugares al servicio del sistema capitalista con el único

fin de corregir sus contradicciones. El tratamiento de Harvey incentiva un análisis político del lugar para comprender el proyecto capitalista.

La aseveración de Harvey sobre la reafirmación de la identidad del *lugar* ante las crecientes abstracciones del espacio (Harvey, 1998, p.301), muestran un *lugar* conceptualizado como la forma de competencia espacial por los recursos de capital, coexistiendo con la aniquilación del espacio por una serie de tecnologías de la comunicación, que aceleran el tiempo o “*compresión espacio-temporal*”. En su postura, el *lugar* tiene una connotación política y estratégica por la necesidad de albergar el capital fijo que soporta la producción capitalista, convirtiendo el sentido social del lugar en una *estetización de las políticas locales* (Harvey, 1998, p.302)

En la misma línea crítica, Massey (1991) se pregunta por el sentido de lugar en la era de la *compresión espacio-temporal*. Derivado de las acciones del capital y la creciente internacionalización, el espacio presenta movimientos y comunicaciones que extienden la geografía de las relaciones sociales y las experiencias espaciales se diversifican, llegando a un nivel abrumador:

Time-space compression refers to movement and communication across space, to the geographical stretching-out of social relations, and to our experience of all this. The usual interpretation is that it results overwhelmingly from the actions of capital, and from its currently increasing internationalization.”

Así, el *lugar* se ve afectado por la globalización en tanto convergen miles de entrecruzamientos de sentidos de lugar que cambian por completo la forma de las relaciones sociales, cruces de idiomas, de etnias, de comportamientos, de estilos de vida. Algo parecido nos recrea *El Aleph* de Borges en el cuento “El inmortal”: “Pensé que Argos y yo participábamos de universos distintos; pensé que nuestras percepciones eran iguales, pero Argos las combinaba de otra manera y construía con ellos otros objetos.”. Los movimientos de elementos físicos (personas y mercancías, principalmente) e intangibles (capitales, servicios, ideas, bits), que conectan lugares, hacen que éstos tengan *un sentido global* con la influencia de poderes que dominan los flujos y la instalación de éstos en el espacio. Dicho *sentido global del lugar* construido por las relaciones sociales debe tenerse presente en el pensamiento del *lugar*.

En este sentido, continúa Massey (1991), se ha creado una ruptura espacial en los lugares, haciendo del lugar reaccionario y defensor de los imaginarios dominantes del sentido del lugar. Así, políticas públicas que restringen la movilidad para conservar lugares “puros”, e ideas nacionalistas de protección de los lugares de aquellos considerados “outsiders”, que no pertenecen al lugar. Ejemplo de ello son las políticas de inmigración en el mundo, que luego de los atentados del 11 de septiembre y, después, con las crisis económica del 2008 y la oleada de desempleo en Europa del último año, buscan protegerse de los “outsiders”.

En los lugares se produce lo global y aceleran la compresión espacio-temporal. Ahora bien, la concepción del *sentido global del lugar* no elimina la connotación del lugar en espacio de experiencia con realidades propias de un contexto físico. El *lugar* es donde se experimenta la vida social, pero el *lugar* es una construcción social donde interfieren esferas globales. Formas de adhesión a sentidos globales que permiten mejorar el bienestar de los lugares. Por ejemplo, la idea de la democracia como garante de derechos, o la afiliación a las organizaciones internacionales para garantizar protección a los lugares y sus habitantes (tribunales internacionales, comisiones internacionales, participación de grupos como la cruz roja y su acción política en la liberación de secuestrados en Colombia). También los lugares contribuyen a los efectos globales: música, deportes, innovaciones, desarrollo de nuevos productos, cultivos.

Por otra parte, los debates feministas, inspirados en la experiencia de “hacer hogar”, critican la sobrevaloración humanista del hogar como lugar de tranquilidad, puesto que lo consideran un sitio de opresión para las mujeres, de explotación de relaciones laborales; dicho planteamiento abre la perspectiva a los trabajos de relaciones de poder en el hogar (Pratt, 1999, p.156). En este sentido, el ejemplo clásico del hogar como *lugar*, se ve enfrentado a una concepción del *lugar* como espacio de tensión entre los actores que lo habitan.

Los lugares están controlados por grupos de poder que deciden las formas de apropiación de los espacios: “Places are situated within various spatial systems and are structured by forces and processes operating at various geographical scales. Because places are experienced and

lived, they are essential components of political and social relations.” (Ethington and McDaniel, 2007, p.132).

El lugar es un lugar político por la suma de intereses que confluyen en su construcción, conflictos que emergen por las disputas de los recursos y/o el control de los espacios; es político por la presión institucional<sup>4</sup> que sugiere derechos de propiedad sobre los lugares. En este sentido, cobra relevancia el aforismo de Lefebvre (2010, p.168): “hay una política del espacio porque el espacio es político”. Ahora bien, parece ser que la dimensión política del espacio solo tiene sentido en su construcción desde el lugar, pues es la perspectiva desde la cual las personas viven la experiencia globalizadora y responde consecuentemente a ello.

El análisis del poder político está asociado con los Estudios Socioespaciales puesto que muestra la forma de control espacial ejercida por los grupos de interés, grupos conformados por la academia y su control discursivo, el Estado y su control práctico de la planeación espacial, y diversos grupos de interés empresariales, militares y otros conformados por la sociedad civil; un poder ya ha señalado Lefebvre (1991) como la representación del espacio. De una forma más general Agnew (2002) define el poder político como: “political power is the sum of all resources and strategies involved in conflicts over collective goods in which parties act with and on one another to achieve legitimate outcomes” (Agnew, 2002, p. 17

Ahora bien, la característica política del *lugar* implícitamente plantea una noción de escala, puesto que hay jerarquías de poder que trascienden los niveles en los cuales ocurren los fenómenos sociales. Por ejemplo las políticas del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o de la Reserva Federal de Estados Unidos, son de nivel global por las relaciones de poder que tienen con los países del mundo, aunque sus repercusiones se experimentan en países, ciudades y pueblos al ser canalizadas por los Gobiernos e implementadas por los bancos centrales. Los impactos serán disímiles por las diferencias en las apropiaciones prácticas de los discursos que se viven en los diferentes lugares. En contraste, por ejemplo, las políticas del Banco de la República de un país como Colombia, impactarán las formas de

---

<sup>4</sup> En el sentido de Douglas North, como normas formales y no formales que enmarcan la actuación social.

relaciones económicas al interior del país, aunque, dichas políticas como la alteración de las tasas de interés envían señales a los mercados internacionales, el peso de mayor afectación se siente en la economía local, precisamente por la fuerza de conexión que tiene el país con las dinámicas internacionales. En general, las escalas vistas como niveles de relacionamientos de los procesos o como formas físicas delimitadas (mundo, continente, país, departamento, municipio) son de vital importancia para lograr comprender el entramado de relaciones sociales que actúa en la construcción de *lugar*.

## 2. LA ESCALA

Salir de la casa, a-través-ar el patio o el jardín que la rodea, cruzar la puerta que da al exterior, exigen la atención más concentrada en lo que ocurre en esos lugares saturados de pequeños hechos refinados.

Para describirlos, hay que utilizar con circunspección entre, en, por... operadores de flexiones o de declinaciones que designan, no los lugares como tales, contenidos y continentes, definidos, delimitados, recortados, es decir, métricos o mensurables, sino las relaciones de vecindad, de proximidad, de alejamiento, de adherencia o de acumulación, es decir, la posición. El estar ahí y sus relaciones con el exterior

Michael Serres (1995, p.69)

En el pasaje de Serres los lugares son expresiones tangibles que tienen unos límites, “contenidos y continentes”, pero a su vez, presentan unas relaciones que son indispensables para lograr una definición de lugar. Así, es una posición en el espacio que reclama un lugar por sus relaciones con el exterior. Lo que lleva a la reflexión de la descripción de un lugar, solo bajo la existencia de su característica escalar. En este sentido, son dos conceptos –lugar y escala– que van unidos<sup>5</sup>. Pues la *escala* permite evidenciar las relaciones de proximidad o alejamiento entre los procesos sociales, así, comprender los niveles de afectación a los cuales llegan dichos procesos.

---

<sup>5</sup> Un tercer componente sería la red que define la naturaleza de la relación, el flujo, sus intensidades y temporalidades. Prescindiendo del tema de red pues se asume que los asuntos de movilidad están inmersos en los procesos sociales, el énfasis será en tratar el tema de *escala* como determinante y determinado por la construcción del *lugar*.

Con frecuencia se escucha en el discurso de los Estudios Socioespaciales la palabra “escala”, usada para designar la ordenación espacial de los procesos en el territorio. Igualmente se usa para referirse a la extensión de las formas institucionales en un orden global, regional, y local, y la consecuente relación de poder entre ellas. El concepto se naturalizó en la enciclopedia de los investigadores sociales, sin embargo, un ejercicio de revisión conceptual, muestra la necesidad de sumarse al debate teórico del análisis de la pobreza y cuidar la confusión del concepto en las aplicaciones prácticas.

La *escala* como dimensión de los Estudios Socioespaciales no escapa a las tensiones entre los usos y las representaciones. En una primera instancia el uso cartográfico –cartesiano-, asociado con la medida estandarizada; una herramienta analítica que contiene las relaciones sociales designando su localización. En la vía de las magnitudes y el tamaño, la Geografía designa lugares específicos que por sus propiedades físicas pueden clasificarse en escalas. En segunda instancia, una representación cualitativa por niveles que designa realidades espaciales diferentes en términos de proporciones, niveles de análisis que representaban un orden; inicialmente jerárquico (micro, meso, macro, meta), y luego rizomático y topológico, de las expresiones de las realidades sociales. Al final, aceptada, esquivada y densa, la *escala* como un *enfoque relacional*, busca la relación entre los niveles, dada la relación relativa de los dispositivos del territorio y la extensión de los procesos; al estilo de la cita inicial de Serres.

### El uso de la escala

Comparativamente con los conceptos de espacio y lugar, la *escala* ha tenido poca relevancia en la teoría; ha sido naturalizada en los análisis geográficos, pero poco se ha discutido sobre ella (Valenzuela, 2005, p. 124). Si bien el concepto fue extendido en su uso como construcción social para delimitar los procesos Socioespaciales, Brenner (2001, p. 593) muestra que se descuida la reflexión teórica del mismo llegando a la sobre generalización del concepto. Dado el escaso tratamiento teórico de la escala es frecuente la variedad de usos y matices que adquiere en los estudios sociales.

La escala tiene un uso en la Cartografía y otro en la Geografía Humana. El primero, hace referencia en una medida cuantitativa en fracciones para representar la realidad, por ejemplo

1:120.000 (que se lee: uno en ciento veinte mil) la unidad representa la realidad y 120.000 el número de veces que es reducida la realidad para ser representada cartográficamente (Valenzuela, 2005, p. 124; Crawford, 2009; p.29). Así, a medida que se disminuya el segundo factor de la relación nos aproximamos más a la unidad, más detalle, reducir la escala es ganar precisión hasta un grado de resolución que concuerda con los intereses de los investigadores; el caso contrario sucede cuando se aumenta el factor. La escala cartográfica muestra la relación entre la distancia física sobre el mapa y su correspondiente distancia sobre el terreno (Marston, 2000, p. 220). En los análisis geográficos se usa como herramienta analítica los mapas para representar las variables asociadas con un sistema de coordenadas métricas.

En la Geografía Humana se presentan tres formas interrelacionadas de interpretar la escala: a través del tamaño, del nivel y de la relación. Las formas de interpretación no son excluyentes y muchas veces una forma presupone la existencia de la otra para desplegar el análisis. Siguiendo a Sayre y Di Vittorio (2009), el tamaño o magnitud, en abstracción de las cualidades de las cosas, es una escala estandarizada que hace que sean comparables en términos cuantitativos. Es decir, que importa tanto las unidades de medidas como los aparatos técnicos para tomarla. Se necesita de una escala para medir la distancia, volumen, área, velocidad, peso, temperatura, distancia, entre otras. Entonces, cada forma métrica es una escala.

Ahora, en la *escala como nivel*, se presenta la separación de una escala a otra únicamente por una ordenación de magnitudes, puesto que la medición en una sola escala carece de sentido por la disponibilidad de recursos técnicos y por el uso práctico. Los niveles se asocian a formas cuantitativas. Por ejemplo, piensen en un balanza para pesar toneladas, en dicho instrumento es imperceptible el peso de un medicamento en tipo de pastilla (en gramos); así, el cambio de escala es una manera de operar los objetos para ordenar las cosas de la vida cotidiana (Sayre y Di Vittorio, 2009). En el ejemplo, se pasa de una escala en toneladas a otra en gramos.

En la *escala por niveles*, las necesidades prácticas direccionan su uso. Para un elemento valioso como los diamantes, el oro o cualquier tipo de joya, la precisión de la medida es de vital importancia para calcular el valor; mientras que para aquellos recursos que tienen dimensiones grandes y poco grado de escasez, el costo marginal de perder una unidad de medida no genera ningún tipo de inconveniente para el uso práctico. Por ejemplo, la medida de toneladas de

arroz desprecia la significancia práctica de un gramo, en este sentido, debe cambiarse de nivel para mantener la relevancia práctica.

Para aclarar en categorías geográficas, la escala en términos de nivel hace referencia a la diferenciación de áreas como municipio, departamento, subregión, país, continente y mundo. Bajo dicho concepto, el término de *escala* y nivel son usados indistintamente. Es una escala operacional ya que alude a los niveles en los cuales opera los procesos de manera relevante (Marston, 2000, p.220), y muchas veces se adopta esa concepción de la *escala* para el estudio específico de un proceso. Adviértase que el uso geográfico de la escala por niveles connota una realidad diferente a los usos de la vida cotidiana que tiene el concepto, como se evidenció en los párrafos anteriores.

Por su parte, el enfoque relacional de la escala busca caracterizar las formas de relación entre las entidades de análisis, es una escala relativa puesto que se definen las entidades en función de las demás, se ordenan los niveles y se explora la interacción entre ellos. Un proceso analítico de tipo relacional busca la comprensión de los fenómenos por su disposición en el espacio, una perspectiva estructural que entrega los significados de las entidades o formas espaciales por su conexión. Las relaciones entre el conjunto de elementos de un territorio define una escala territorial, ahora, un cambio cuantitativo en *escala* produce un arreglo de relaciones diferentes que genera una escala territorial diferente, que -en esencia- es una diferencia de tipo cualitativa en los procesos.

La preocupación por la *escala* como relación es identificar donde los cambios cuantitativos se convierten en cambios cualitativos (Sayre y Di Vittorio, 2009, p.20). En términos metodológicos, lo expresan Sayre y Vittorio (2009): “los geógrafos usan la jerarquía, las redes y las teorías de sistemas complejos para organizar observaciones dentro de escalas relativas para el análisis”. Y de la analogía original de Howitt (1998) con la música y la escala como relación, Sayre y Di Vittorio (2009, p.21) dicen: “la escala musical provee una analogía para demostrar como escalas relativas representan cambios significativos en calidad con la cantidad”; la analogía se concentra en mostrar el efecto de escala musical que causa la ubicación de una sola nota en la melodía, dependiendo de la ubicación de la corchea se configuran las escalas

musicales, así el conjunto de las notas producen una melodía, el cambio de una sola nota (cuantitativo), altera el resultado de la melodía (cualitativo), la relación se transforma.

## 2.1. Las discusiones de la escala

Desde principios de los años 60 el interés en la escala geográfica emerge como ruta de comparación y medida de observaciones geográficamente definidas; metodología de abstracción para analizar geográficamente familias, empresas, ciudades, regiones y países (R.Cox, 2005, p. 177). Agotadas las discusiones en el debate marxista de los años 60 y 70, en la década de los 80 comienzan a surgir en estudios de sociología y geografía la importancia de abordar la localidad para comprender los procesos de expansión del capital y el desarrollo desigual. Desde dicho análisis emerge la categoría de *escala* en tanto puede ayudar a comprender la contradicción de la acumulación del capital, aduciendo que es un proceso de carácter universal que necesita de territorios específicos para depositar los capitales excedentes del sistema (González, 2005, p. 4). Evidencia que serían rotundas con ejemplos como la llamada “crisis de la deuda de América Latina”, en los años 70 los excedentes de capital internacional llegaron a América Latina generando una crisis económica y social sin precedentes, inflaciones galopantes e imposibilidad de pago de deuda externa, fueron los aspectos que marcaron un profundo inconformismo con el sistema económico imperante, mientras la población sufría un costo social muy alto.

La discusión de los cambios que provoca la globalización, llevó en los años 80 a estudiar la categoría de *escala* en la implicación global-local para dar cuenta de las asimetrías, conflictos y alta influencia de las variables de poder, política y justicia (Boisser, 2005; Giesbrecht, Crooks y Williams, 2010, p.457; Marston et al., 2005; Paasi, 2004) El planteamiento de Harvey sobre la necesidad expresa del capitalismo de tener un “anclaje espacial”, o “anclaje escalar”<sup>6</sup> como lo llamará luego Brenner (1999) -citado por Gonzáles (2005)-, suscita el interés por el análisis escalar en los años 70. Coherente con Smith <sup>7</sup>, citado por Gonzales (2005), Harvey argumenta

---

<sup>6</sup> Sobre el “anclaje escalar”, Gonzáles (2005, p.28) muestra que el Poder, “y un grupo de personas que movilizan su poder alrededor de un espacio, es la condición suficiente para que una escala se convierta en un "anclaje espacio-temporal" alrededor del cual se establece una "coherencia estructural””.

<sup>7</sup> Según Marston (2000, p.228) quien ha aportado a la construcción teórica del concepto de escala por sus estudios desde los 80 sobre la economía política del capitalismo y las escalas que éste produce. Gonzáles (2005, p.6-7)

que el capitalismo necesita construir una base estructural, espacial, para continuar con el proceso de acumulación; todo ello en contradicción con una lógica de volatilidad y expansión constante del capital (González, 2005, p. 7).

Es necesaria la construcción de ciudades, proyectos de infraestructura, puertos, fabricas, normas que configuren el escenario de actuación espacial del capital; es decir, es necesaria una lógica geográfica que soporte la inversión, coherente con el discurso del enfoque neoliberal que promueve la globalización bajo narrativas escalares. De acuerdo con Lefebvre (2010[1970], p.171), la planificación espacial al servicio del capitalismo tiene tres dimensiones que definen su producción del espacio: *“material planning”*, *“financial planning”* y *“spatiotemporal”*. El primero, da cuenta de las construcción (“trigo, cemento y acero”); el segundo de las inversiones y la cuantificación de costos y beneficios; el tercero, del conocimiento de las redes de comercio, flujos, centros de producción, distribución y consumo. Así, la escala se relaciona con un territorio específico, geográfico, espacial y temporal, en cual se produce una especie de coherencia<sup>8</sup> y fijación del proceso de acumulación capitalista (González, 2005, p. 8).

Los análisis de la geografía crítica sobre el “anclaje espacial” y el “anclaje escalar” hacen del lugar y la escala dos conceptos claves para criticar la forma de distribución mundial del capitalismo a través del proyecto de la globalización. En dicho cuerpo analítico, los lugares, como vimos en el apartado anterior, se crean para suplir las demandas de la hiperacumulación; pero si bien el capital migra de los países con mayores ingresos a los países de menores, el control de las operaciones se concentra en el centro. Es decir, el dominio espacial del lugar en función del capital, es un dominio ejercido desde donde proviene el capital, y donde el poder tiene su dimensión escalar.

Los postulados de la escala reproducen las críticas de los pensadores marxistas del “intercambio desigual”, del “imperialismo” y la teoría de la “dependencia”, para quienes el desarrollo (comprendido como superación de la pobreza) era imposible en el sistema capitalista

---

muestra que es Smith, el primero en concluir que las escalas principales para la reproducción del capital son la urbana, la regional, la global y la del Estado-nación, afirmación que será recurrente en autores como Harvey y Delaney.

<sup>8</sup> Según los postulados de Harvey la competencia entre las urbes o regiones imposibilita cualquier tipo de coherencia espacial; además porque se asume que el capitalismo contiene la semilla de la crisis.

por el dominio económico, financiero, político y tecnológico ejercido por los centros de poder. Al final, como lo plantea Soja (2010): “Había una problemática espacial implícita en estas teorizaciones del imperialismo, pero se quedaban simplemente en un mero reconocimiento de una limitación física final a la expansión geográfica del capitalismo” (2010, p. 97).

Ahora bien, en los años noventa el Giro Espacial se concentra en los asuntos de la escala, principalmente en los geógrafos ingleses, con la necesidad de comprender cómo las políticas de reestructuración capitalistas implementadas en el “Tacherismo”; y en general la intervención estatal a favor del capital, reconfiguraban las relaciones globales, regionales y locales (Allen, Massey and Cochrane, 1998; Jessop, 2007). Los debates sobre la construcción social de la escala atrae la atención de los geógrafos y estudiosos de la globalización, no solo para comprender la crisis del estado bienestar (Keynesianismo), sino para analizar la relación global-local y sus tensiones inherentes (Brenner, 2001, p. 593). Muchos de los geógrafos críticos como Brenner, Neil Smith, Massey, Marston, Harvey, asumían la tesis de Lefebvre sobre los Estados, quien los consideraba al servicio del capital para homogenizar, jerarquizar y fragmentar los espacios sociales<sup>9</sup> (Marston, 2000, p. 225), desde una perspectiva de los espacios materiales.

Así, como los sugiere Gonzáles (2005), las relaciones escalares son relaciones de poder, orquestadas principalmente por el Estado, “La escala es tanto un objeto como un medio para las luchas económico-políticas”; ahora, es Neil Smith el que identifica la tensión en la organización socioespacial del capitalismo como: “políticas de escala”. Esta tensión aduce que el capitalismo promueve la multiplicidad de escalas, y a la vez abre oportunidades para crear resistencias y oportunidades para conectarse con otras escalas (Marston, 2000, p. 228).

Los adelantos conceptuales en los años noventa, sujetos al análisis espacial del capitalismo, marcaron la dirección de los estudios sobre las jerarquías espaciales. Las diferencias entre los cruces de los tipos de organización socioespacial, direccionaron la forma de hacer escalas “*making-scale*” y saltar de escalas “*scale-jumping*”: “*This helped to generated a new lexición of geographical*

---

<sup>9</sup> La postura de los trabajos de Lefebvre sobre la relación entre el espacio y el Estado se recogen en la selección de ensayos de Lefebvre “State, Space, World” editados por Neil Brenner y Stuart Elden.

*scale with which scholars could investigate diverse rescaling processes and scale-jumping practices in historical and contemporary perspective*” (Jessop, 2005, p. 390).

En los trabajos de los años 90 y principio del 2000, el concepto de *escala* como producción social había sido integrado en la caja de herramientas de los geógrafos críticos y científicos sociales. Brenner (2001) lo describe como:

Las nociones tradicionales euclidianas, cartesianas y Occidente falaces de la escala como un fijo, limitado, confinado y pre-dado contenedor están actualmente superadas –al menos entre los parámetros de la geografía teórica crítica y la investigación– por un altamente productivo énfasis sobre procesos, evolución, dinamismo y disputa sociopolítica. (Brenner, 2001, p. 592)<sup>10</sup>

El mundo se mueve en procesos; con escalas que adquieren importancia relativa dependiendo del proceso y las relaciones en el espacio; las redes que se tejen entre los agentes dan la forma de estructura; donde la construcción de escala es el resultado de las relaciones sociales en el espacio, la producción de espacios de forma relacional. Un cambio de postura de las escalas, desde la métrica a un análisis relacional del concepto (González, 2005; Paasi, 2004; Sayre y Di Vittorio, 2009). Con precisión lo expresa Sayre y Di Vittorio (2009): “The many uses and meanings of scale can be reconciled if they are understood in terms of relations and processes...the scientific importance of scale lies not in measurements of size, but in exploring relations among phenomena so measured” (Sayre y Di Vittorio, 2009, p.27)

Partiendo del análisis relacional, {Massey, 1991, A global sense of place} Massey (1991) muestra la estrecha conexión entre el concepto escala y lugar. Este último es condicionado por la comprensión espacio-temporal (una especie de acercamiento entre lugares) promovido por la globalización y la rápida expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, que plantea retos sobre los sentidos de lugar en tanto son las redes sociales y la dinámica de sus usos las que pueden responder a la configuración de los lugares. En este sentido, el lugar tiene connotaciones multiescalares, pues obedece tanto a las determinaciones político-

---

<sup>10</sup> “Traditional Euclidian, Cartesian and Westphalian notions of geographical scale as a fixed, bounded, selfenclosed and pregiven container are currently being superseded – at least within the parameters of critical geographical theory and research – by a highly productive emphasis on process, evolution, dynamism and sociopolitical contestation.”

administrativas, como a todas las redes de relaciones sociales que conectan el lugar con otros lugares a diferentes escalas. Así, la escala debe ser tratada dependiendo del proceso que se esté analizando, puesto que no existe una escala fija y determinada para cada lugar.

El enfoque escalar como una mera construcción metodológica olvida la influencia de las categorías de escala sobre la realidad social, actividad política, realidad práctica y la producción de espacios (Sayre, 2009, p.22). La perspectiva tradicional de la escala alude a un asunto instrumental, como herramienta metodológica para abordar las investigaciones, obedeciendo a un uso metafórico de la medida. Se agregan las unidades de análisis, donde las diferentes escalas incluyen: cuerpos, familias, vecindarios, municipios, ciudades, áreas metropolitanas, departamentos, países, continentes y el mundo.

El llamado de atención sobre el uso ingenuo de la escala se remonta a los planteamientos de Lefebvre (2010[1972]) en la crítica a los planificadores del espacio. En su ensayo evidencia el uso que los planificadores (políticos que toman las decisiones en la planeación) hacen del espacio, generando un constructo teórico para operar el espacio. En este sentido plantea: “Space has been fashioned and molded from historical and natural elements, but in a political way. Space is political and ideological. It is a product literally populated with ideologies. There is an ideology of space” Lefebvre (2010[1970], p170).

Desde este punto de vista, las formaciones escalares tienen un fin político que es igualmente coherente con la *postura política del lugar*, descrita en el apartado anterior. Es así como se plantea en la Geografía Crítica que la construcción de la *escala* es un proceso político endémico del capitalismo (Martens, 2000, p. 221). Una perspectiva de la construcción social de escalas, en cuanto se crea el andamiaje necesario para soportar la consolidación del capital en el largo plazo mediante instituciones y organizaciones geográficas, agregadas en una “coherencia escalar”. En este sentido aparece la tensión, explícita en la Geografía Humana, sobre la naturaleza ontológica o epistemológica de la escala.

Ahora bien, la escala ha sido tratada como un atributo o característica del proceso que está siendo estudiado, a diferencia de la escala como un asunto de observación métrica, usada comúnmente por los geógrafos físicos y planificadores. La escala se comporta como la

determinación de una esfera (dinámica) de influencia que interviene de diferentes formas en el fenómeno estudiado. La localización de una planta industrial de una multinacional, por ejemplo, tiene una influencia en los propietarios de las tierras, en los municipios que reciben la inversión, en los canales de distribución departamental, en la balanza de capitales del país y en los ingresos del país de la casa matriz de la empresa; procesos todos dados en tiempos y niveles espaciales diferentes.

Así, un proceso tiene incidencia en diferentes escalas espacio-temporales. Por consiguiente, la escala es una formación tanto epistemológica como ontológica, tanto observacional como operacional, que si bien son dos escalas distintas, se relacionan a la hora del análisis práctico.

Otro cuestionamiento emerge con la pregunta por la jerarquía de la escala, ¿es la escala siempre un asunto de jerarquías? Una jerarquía de niveles expresa una relación entre y dentro de distintos órdenes de una cualidad particular. La jerarquía mantiene una direccionalidad: vertical para aquellas entidades que se encuentran en diferentes niveles, y horizontal para las relaciones inter-niveles. El debate sucede al considerar que la relación entre los niveles no necesariamente es jerárquica, argumentando que la estructura jerárquica entre los niveles no captura la dinámica y la complejidad de las interacciones; así, aparece los modelos de redes escalares que tienen la facultad de abarcar el espacio entregando las conexiones entre los agentes (Sayre, 2010, p.25).

La afirmación de que la escala es socialmente construida es de los pocos aspectos aceptados por la mayor parte de los geógrafos (Brenner, 2001; Marston, 2000; 2005; Paasi, 2004; Giesbrecht et al., 2010). La reflexión considera que la escala no es fija, ni determinada, es más bien fluida, relacional y temporal, donde las interacciones humanas crean esferas de acción que pueden ubicarse en escalas local, regional, global, por utilizar categorías generales. Sin embargo una de las confusiones en la escala como construcción social está dada por la común aceptación que ésta es de naturaleza ontológica, una categoría dada con efectos materiales específicos. La confusión se da en la medida que las relaciones no son objetos físicos, directamente observables, “la gente constituye el nivel nacional a través de la práctica y el análisis, pero esto solo puede ser medido indirectamente, observando procesos que operan a

nivel nacional.” (Sayre y Di Vittorio, 2009, p. 26). Quiere decir que lo local, regional, global son expresiones de las relaciones sociales, de las prácticas cotidianas.

Para comprender la disputa es necesaria la separación conceptual entre construcción y producción de escalas. La primera deviene de un momento epistemológico como una escala de observación para medir, con sus correspondientes implicaciones materiales. En la segunda, producción, se hace en un momento ontológico como la escala operacional de un proceso que ocurre independiente de algún hecho de observación. Cuando se opta por un uso en desconocimiento del otro se crean confusiones y disputas analíticas puesto que existe una doble implicación. Un ejemplo de la doble implicación de la escala, es tratada por los ecologistas quienes observan procesos en niveles de escalas espaciotemporales de acuerdo al tamaño y la duración: “Thus, they use observational scales to measure operational scales of processes, and then categorize the processes into epistemological levels” (Sayre y Di Vittorio, 2009, p. 26).

Al final, se concluye que un nivel puede ser observacional y operacional, epistemológico y ontológico. De forma más estricta, no existe la disyuntiva, las escalas tiene asociados tanto los momentos epistemológicos como ontológicos, “puede ser una categoría de análisis para pensar y clasificar un fenómeno empírico o puede ser un atributo del fenómeno mismo” (Sayre y Di Vittorio, 2009, p. 26). Más allá de un nivel de representación de naturaleza ontológica de una red de jerarquías ordenadas, “la escala es el resultado de la tensión entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos” (Martens, 2000, p. 220), una relación producida por procesos que son a su vez tanto espaciales como temporales. Sin agotar la discusión de la escala, (Brenner, 2001; Jessop, Brenner y Jones, 2008, p.392)<sup>11</sup> la postulan como una dimensión del análisis socioespacial, habrá que seguir en la ruta reflexiva para comprender con más precisión su potencial analítico.

---

<sup>11</sup> Son Brenner, Jessop y Jones (2008) quienes proponen un esquema metodológico para abordar los estudios socioespaciales, con la construcción de la matriz que relaciona cuatro dimensiones que han sobresalido en la teoría socioespacial sobre la reestructuración contemporánea de la economía y la política, a saber: Territorio, Lugar, Escala y Red (TPSN, por sus siglas en inglés). Otra forma de nombrarlas es: dimensiones espaciales de las relaciones sociales (Jessop et al, 2008 p.393).

## BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, John (2002). *Place and politics in modern Italy*. The University of Chicago Press Ltd, London.
- Agnew, John. (2005). *Space: Place*. In Paul Cloke and Ron Johnston. *Spaces of geographical thought: Deconstructing human geography's binaries*. London. Sage publications
- Allen, J; Massey, D and Cochrane, A. (1998). *Rethinking the region*. London and New York. Routledge.
- Archer, Kevin (1993). *Regions as Social Organisms: The Lamarckian Characteristics of Vidal de la Blache's Regional Geography*. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 83, No. 3 (Sep., 1993), pp.498-514.
- Baron, H. (1938). *Franciscan Poverty and Civic Wealth as Factors in the Rise of Humanistic Thought*. *Speculum*, 13(1), 1-37.
- Brenner, N. (2001). *The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration*. *Progress in Human Geography* 25,4. pp. 591–614
- Buttimer, Anne (Review) (1977). *Place and Placelessness*. by E. Relph. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 67, No. 4 (Dec., 1977), pp. 622-624.
- Crawford, T. (2009). *Scale Analytical*. In R. Kitchin & N. Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (Vol. 10, pp. 29-37): Oxford: Elsevier.
- Cresswell, T. (2009). *Place*. In R. Kitchin & N. Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (Vol. 8, pp. 169-177): Oxford: Elsevier.
- Cresswell, T. (2004). *Place: a short introduction*. Blackwell Publishing. United Kingdom.
- Duncan, James S. and Duncan, Nancy C. (2001). *Sense of place as a positional good: Locating Bedford in Space and Time*. In: Adams, Paul C; Hoelscher, Steven and Till E., Karen (Eds). *Textures of place: exploring humanist Geographies*. Minneapolis. University of Minnesota Press. London
- Eco, Humberto (2005). *Tratado de semiótica general*. Tercera reimpresión en Debolsillo. México. Litografía Ingramex S.A.
- Ethington, Philip and McDaniel, Jason (2007). *Political places and institutional spaces: The Intersection of Political Science and Political Geography*. *Annu. Rev. Polit. Sci.* 2007. 10:127–42.
- Giesbrecht, Melissa., Crooks, Valorie A., and Williams Allison (2010). *Scale as an explanatory concept: evaluating Canada's Compassionate Care Benefit*. *Area* Vol. 42 No. 4, pp. 457–467.

- Gieryn, Thomas F. (2000). A Space for Place in Sociology. *Annual Review of Sociology*, Vol. 26 (2000), pp. 463-496.
- González, S. (2005). La geografía escalar del capitalismo actual. *Geo Crítica/Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15.
- Gupta, A., Ferguson, J., (2008). Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* No. 7, julio-diciembre de 2008, pp. 233-256.
- Haining, Robert (2004). *Spatial Data Analysis: Theory and Practice*. United Kingdom. Cambridge University Press.
- Harvey, D., (1990/1998). La condición de la postmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires. Traducción de Martha Eguía. Amorrortu editores.
- Howitt, R., (1998). Scale as relation: musical metaphors of geographical scale. *Area*, vol 30(1): 49-58, 1998.
- Jessop, B., Brenner, N. and Jones, M. (2008). Theorizing sociospatial relations. *Environment and Planning: society and space*. Volume 26. Pages 389-401
- Johnston, R. J. (1991). A Place for Everything and Everything in Its Place. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, Vol. 16, No. 2 (1991), pp. 131-147. Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers)
- Lefebvre, Henry (1974/1991) *The production of space*. Cambridge: Blackwell.
- Lefebvre, H. (2010/1972). *State, Space, Worl*. Selected essays. In Brenner, N and Elden, Stuart (eds). London. University of Minnesota Pres.
- Malpas, Jeff (2006). *Heidegger’s Topology: Being, Place, World*. The MIT Press. London, England. Cambridge, Massachusetts.
- Marston, Sallie A. (2000). The social construction of scale. *Progress in Human Geography* 24,2. pp. 219–242.
- Marston, S.; Jones, J., and Woodward, K (2005). Human geography without scale. *Transactions of the Institute of British Geographers NS* 30, pp.416–32
- Massey, Doreen (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 2004 (77-84)
- Masey, Doreen (1991). Global sense of place. *Marxismo today*. Recuperado en la Internet [[http://www.aughty.org/pdf/global\\_sense\\_place.pdf](http://www.aughty.org/pdf/global_sense_place.pdf) ], 10 de junio de 2011

- Mercier, G. (2009). Vidal de la Blache, P. In R. Kitchin & N. Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (Vol. 8, pp. 147-150): Oxford: Elsevier.
- Paasi, A. (2004). Place and region: looking through the prism of scale. *Progress in Human Geography*, 28(4), 536.
- Pratt, Geraldine (1999). Geographies of identity and difference: marking boundaries. In Massey, D., Allen, J., and Sarre, P. (Eds), *Human Geography Today*. Polity Press, Cambridge.
- Rodman, Margaret (1992). Empowering Place: Multilocality and Multivocality. York University. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 94, No. 3 (Sep., 1992), pp. 640-656
- Relph, Edward (1996). Place. In: Douglas, I., Huggett, R., and Robinson, M. (Eds), *Companion Encyclopedia of Geography the environment and humankind*. Routledge, Taylor & Francis e-Library, Pp. 906-925
- R.Cox, K. (2005). Local: Global. In P. Cloke & R. Johnston (Eds.), *Spaces of geographical thought: Deconstructing human geography's binaries*. New Delhi: SAGE Publications Ltd.
- Sayre, N., and Di Vittorio, A. (2010). Scale. In R. Kitchin & N. Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (Vol. 10, pp. 19-29): Oxford: Elsevier.
- Seamon, David & Sowers, Jacob (2008). Place and Placelessness, Edward Relph (review). This commentary is published as a chapter in *Key Texts in Human Geography*, P. Hubbard, R. Kitchen, & G. Vallentine, eds., London: Sage, 2008, pp. 43-51. Disponible en: <http://goo.gl/XiDCJ> [consultado el 15 de Octubre de 2011]
- Serres, Michael (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.
- Serres, Michael (1996) *Los orígenes de la geometría*. Mexico. Siglo XXI editores.
- Soja, E. W. (2010). La dialéctica socio-espacial. En Nuria Benach y Abel Albet (Eds). *Edward Soja: la perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona. Icaria. *Espacios Críticos*, pp. 81-110.
- Tilly, C. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*.
- Tuan, Yi-Fu (1997). *Space and Place: the perspective of experience*. Minneapolis. University of Minnesota press.
- Tuan, Yi-Fu (1974). *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. New York. Columbia University Press.
- Tuan, Yi-Fu (1997). *Space and Place: the perspective of experience*. Minneapolis. University of Minnesota press.

- Tuan. Yi-Fu (2003). *Perceptual and Cultural Geography: A Commentary*. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 93, No. 4 (Dec., 2003), pp.878-881
- Valenzuela, C. O. (2005). *Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea*. *Investigaciones Geográficas*.